

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

La Gomera y la sencillez de la Torre del Conde

LA GOMERA, la isla del lenguaje silbado, la del tambor y las chácaras —la de la sencilla y hermosa cerámica—, por San Sebastián a todos recibe con la nobleza y serenidad de la Torre del Conde.

El turismo que busca silencio y tranquilidad, la paz de vida casi perdida en el mundo, todo lo encuentra en La Gomera, la isla de playas serenas, de amplia gama paisajística, Isla Colombina y Señorío.

La Gomera, isla pescadora y agricultora, guarda con celo los recuerdos de Cristóbal Colón, Juan de la Cosa, Hernán Cortés y tantos y tantos otros navegantes y descubridores. Es isla con piedras llenas de siglos y de soles, de piedras llenas de historia —buena historia— y leyendas. Allí, a la sombra fresca de la Torre del Conde, se siente de nuevo —muy honda en el corazón— toda la emoción de la brújula y el mapamundi, la emoción de las navegaciones heroicas y de las altas velas con las rojas cruces del Descubrimiento.

Por aguas de La Gomera, todos los navegantes que avanzaban con el valor desesperado de la esperanza, los que siempre encontraron islas nuevas, tierras nuevas de nuevos continentes, los que cambiaron la figura e imagen de la Tierra. La mar de La Gomera era la de la aventura dictada por la fantasía de los poetas más que por los cálculos de los doctos.

Ahora, como entonces, la mar, ardiendo de blancura, estalla contra la costa mientras —en la santa soledad del campo y junto a caminos de viejas y santas piedras— los hombres de la isla trabajan con la misma fe y entusiasmo de sus ascendientes. La Gomera se envuelve, como siempre, en sencilla de su laboriosidad mientras, en el Atlántico isleño, sus pescadores —verdaderos maestros en el arte difícil de la pesca— faenan bajo el malestar frío y verde de las madrugadas o bajo los dardos del sol y los besos de la lluvia.

Recuerdo una salida a la mar desde San Sebastián. Aún había estrellas descoloridas en el cielo, pero en lo alto de los laure-

les de Indias ya batía todo el mar de la madrugada. Y era entonces cuando, rompiendo la tierna corteza del océano, regresaban a puerto las embarcaciones que, durante las largas horas de la noche, lo habían arado —y bien ciertamente— con sus proas valientes y sus artes.

Ahora, recordar el silencio que allí reinaba y, también, aquella mar en la que se pintaba el amanecer y la tarde. En toda la isla de La Gomera, ecos, retazos de Historia —así, con mayúsculas— que para siempre, para después de después, quedarán entre nosotros. En aquella tierra sonora, bien envuelta en sombra y aroma, casas sobre piedras de siglos, el mundo vertical de los pinos y, en toda la Isla, hombres de corazón derecho que nos enseñan, siempre, la lección de la fraternidad, toda la sencilla belleza que florece en la bendita soledad.

Bajo un cielo azul impenetrable, nombres y más nombres —Arure, La Dama, Arguamul, La Palmita, Alojera, etc.— todos casi con aroma, con fragancia de campo libre. En toda la isla de La Gomera, un silencio de altura, de cumbres solitarias; en toda la isla, hombres de generosa y noble bondad, hombres cuyo latir del corazón se centra siempre en el trabajo con ardiente y paciente pasión.

Con buena tradición marinera y campesina, La Gomera ofrece como ejemplo —muy buen ejemplo— toda la intensidad y ejemplaridad de su trabajo. Allí, donde se rompe la mar con proas valientes, se hiere la tierra con el arado y, entre los surcos, siempre cae la semilla acompañada de una oración.

La Gomera, donde estalla la mar y su frescura, despedida de gaviotas por la mar; por el camino más largo y desconocido marcharon los descubridores que, con peso de tierra y mar en los corazones inquietos, mucho escribieron para la Historia, para la misma que bien refleja, adormecida en grato olvido, toda la sencillez y grandeza de la Torre del Conde.

Juan A. Padrón Albornoz

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Las Teresitas, ¿playa popular o turística?

RECUERDO aquellos años en que Santa Cruz no contaba sino con la playa de Ruiz, al lado del muelle, y, si acaso, con algún rincón en la del «Muelle de la Frescura», junto al Castillo de San Pedro, o la del varadero de Hamilton, o la de «Los Trabucos», que no eran sino rincones accidentados, donde el mar batía y era difícil bañarse.

Luego se habitó la de Tahodio, un poco mejor, y la de San Andrés, que no era sino un rincón de arena, junto al cementerio.

Más tarde, pasados los años, la iniciativa del alcalde don Javier de Loño creó la playa de «Las Teresitas». Con arena traída

del Sáhara, con alacranes y todo, como se dijo por algún tiempo, pero abriendo al pueblo de Santa Cruz un remanso de placer turístico del mar, en una playa de arena rubia, desconocida en Tenerife, y con un cúmulo de posibilidades, aprovechadas por el público hasta el máximo.

Esta es la historia de esta playa que ahora se quiere dedicar a fines turísticos y que el pueblo santacrucero reclama como propiedad indiscutible.

Y es cuestión interesante a resolver ésta que ahora se presenta: ¿Las Teresitas para el turismo o para Santa Cruz? Muchos beneficios pueden reportarse

para la ciudad y para toda la isla, con la apertura, con fines turísticos, de esta zona, que se puede convertir en un nuevo emporio de riqueza y centro de actividades, como lo es ya el Sur de la isla, pero, por otra parte, Santa Cruz, el pueblo de Santa Cruz, pierde, con ello, el disfrute pleno, particular y privado de una playa que es, hoy por hoy, la única de que disponemos.

El dilema está planteado y pendiente de solución. ¿Tiene alguna? El pueblo santacrucero reclama la playa como bien que no quiere que se le arrebate. Incluso en manifestación callejera, con la que quiere hacer patente su voluntad. Por otra parte, la

ciudad también, en líneas generales, se podía beneficiar grandemente con el traslado de parte del turismo del Sur a este sector. ¿Qué es más importante? ¿Qué debe tenerse más en cuenta? ¿No habría alguna solución intermedia en la que se armonizaran los dos objetivos y las dos tendencias? Yo no me atrevo a opinar, pero sí creo que el asunto es lo suficientemente interesante como para que sea estudiado con detenimiento y resuelto con absoluta justicia, teniendo en cuenta todos los intereses materiales y espirituales envueltos en la debatida cuestión.

Antonio Marti

BUENOS DIAS

Somos unos desmemoriados

UNA chica vino a preguntarme si yo consideraba oportuna la hora de recogida de la basura, las dos de la tarde de los sábados, como se viene haciendo desde hace algún tiempo, o estimaba que debería hacerse de otra manera, o quizás volver al sistema antiguo de los sábados por la noche. Por lo visto, se está haciendo una encuesta sobre esta cuestión, lo que ya de por sí es plausible, sobre todo en este país en el que se suelen hacer las cosas por el sistema de «aquí mando yo», sin tener para nada en cuenta la opinión de los interesados, que, por lo que veo, «paganinis». Yo le dije que si fuéramos un pueblo disciplinado y con una educación ciudadana a nivel de piel, no importaba ni el día ni la hora, porque previamente para eso se avisa, pero, dado el carácter anticívico de muchos de los que poblamos esta ciudad, hecha «para vivir», pero

en la que no hay Dios que viva, por los ruidos, los problemas de tráfico, la suciedad y otras cosas, lo mejor es volver a lo tradicional, es decir, a que la basura sea recogida, como en todas partes, por la noche, inclusive los sábados.

Basé mis argumentos, además de en todo lo anteriormente señalado, en que el santacrucero, por lo que se observa, es un ser desmemoriado, que se olvida de todo. Y así, por ejemplo, se olvida de que por doquier hay unas papeleras, y tira las cajas vacías plena acera; que los perros no deberían hacer sus necesidades en la calle, y los dejan «ad libitum», y, ¿cómo no?, se olvidan también de que los sábados hay que colocar en la calle las bolsas de la basura a partir de las dos de la tarde, que es la hora en que pasa el camión, y lo hacen a las 4, a las 5, a las

6 o a las 7, hasta a las diez de la noche.

¿Qué ocurre entonces? Pues que como son muchos los desmemoriados, darse un paseo un sábado por la tarde por Santa Cruz es ver una ciudad llena de basura, de cajas y de cajones, porque también algunos comercios se olvidan; basuras que permanecen en sus respectivos puestos no sólo toda la tarde del sábado, sino también todo el domingo.

Uno no sabe qué culto sagrado, casi idolátrico, hay en España por el descanso. Yo veo que en Estados Unidos, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, hay muchísima gente que trabaja los sábados y los domingos, y no se les caen los anillos. Si trabajan esos días, es porque se toman en otros la compensación, y ellos se están divirtiendo cuan-

do los demás trabajan. Eso ha sido siempre así, y lo sigue siendo en países mucho más ricos y más adelantados que nosotros. Porque, vamos, de seguir pensando así, no habría ni camareeros; porque ¿cómo vamos a tener a esos hombres sirviendo, cuando todos los demás están comiendo?

Pienso que las encuestas en estos temas ciudadanos están bien, si después se procede de acuerdo con lo que diga la mayoría. Claro que hay temas «tabús» para tales encuestas, preguntar a los ciudadanos qué les parece el aumento del 30 por ciento en algunos de los impuestos; ya que entonces los insultos se iban a oír hasta en La Gomera. ¡O quizá no!, porque en ese aspecto ya este pueblo aguanta todo lo que le echen.

Florilán

DA igual que el presunto asesino sea un ex-estudiante, un ex-mecánico, una ex-ama de casa e incluso un ex-etarra (amniado o reinsertado).

Da igual que se tengan un montón de datos policiales, judiciales, periciales y visuales para que durante mucho tiempo se les siga anteponiendo el consabido «presunto».

Lo que ya no da igual es si el presunto asesino es un ex-

legionario. Entonces la cosa cambia y aunque se tengan los mínimos indicios, la palabra «presunto» desaparece y se queda en «asesino».

No va este mi artículo a relatar el crimen cometido hace unos días en la persona del secretario particular del vicepresidente del Gobierno Canario, pues no es

El ex-legionario

ese mi estilo y mi morbosidad es nula. Para eso están los «especialistas», mayormente de la Prensa de Las Palmas, en que gracias a ellos se sabrá ya en todo el territorio nacional que «el asesino fue un ex-legionario» (sin presunto).

Mi artículo entonces va porque no es la primera vez que esto

ocurre, para abrir los ojos a aquellos que solamente leen los titulares y para «matizar». La cosa está clara y la acción psicológica sobre las mentes fáciles es bien sencilla. Da igual que sea «ex» que no lo sea, lo importante es que aparezca la palabra «Legión» y todo va sobre ruedas.

Quiero matizar, para esas

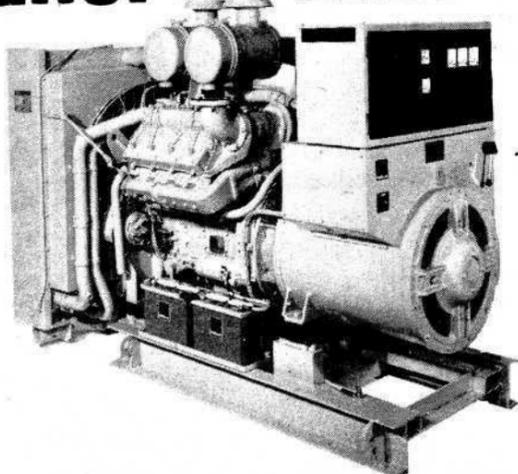
mentes fáciles y para que no piquen más, que precisamente ex-legionario quiere decir que ya no pertenece a la Legión, y, por lo tanto, a la institución militar.

Abundando en el tema «matización psicológica» me parece recordar que uno de los últimos titulares aparecidos en un diario de la prensa de Las Palmas, decía: «Exlegionario aparece muerto».

Pallo

Pasa a la página siguiente

GRUPOS ELECTROGENOS



CONTAMOS CON AMPLIO ESTOCK EN ALQUILER Y VENTAS.

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

EAPELSA

Ctra. Gral. del Sur. Km. 6'500 (Frente subida Tincer) Tfno. 614258 TACO - TENERIFE



La Piel... más allá de la moda

ALMACENES® ANTILOPE

Somos especialistas en confección de piel y complementos.

C/ LA HOYA N.º 10 TELEFONO, 38 13 51 PUERTO DE LA CRUZ

CENTRO COMERCIAL PALM BEACH TFNO. 79 07 17 PLAYA DE LAS AMERICAS